Imprimir

Terminó la segunda vuelta de la campaña presidencial con el triunfo de Abelardo De la Espriella mediante un estrecho margen frente a Iván Cepeda, candidato del Pacto Histórico, poniendo fin a una campaña alimentada por el miedo, la incertidumbre, el lenguaje soez, la ordinariez, y una emotividad ciega, alimentada más por sentimientos “anti”, sectarios, clasistas y racistas que por programas sensatos. El resultado de una campaña de mal gusto fue el desarrollo de narrativas confrontacionales que profundizaron la polarización en una sociedad fracturada que no logra vivir en paz.
La participación fue superior a lo esperado y la diferencia entre ambos contendores apretada pues el ganador sacó al perdedor una diferencia inferior al uno por ciento de lo expresado en las urnas. El resultado electoral refleja una división marcada en torno a modelos contrapuestos de organización social, seguridad, desarrollo económico y política exterior

Debe destacarse, sin embargo, que una vez conocidos los datos del preconteo Abelardo De la Espriella cambió su discurso y anunció el camino hacia la “patria milagrosa”; así mismo, desechó su amenaza de destripar a sus opositores y prometió gobernar para todos los colombianos, aunque mantiene un discurso de mano dura inspirado en la idea de recuperar a ultranza el control territorial, el rechazo a las negociaciones de paz con grupos armados y el desmonte de algunas instituciones del Estado.

Por su lado, Iván Cepeda (quien reconoció su derrota el pasado miércoles 24 de junio) ha hecho énfasis en subrayar que casi la mitad de los colombianos que depositaron sus votos en las urnas el domingo 21 de mayo estuvo a favor de la opción que él representaba y que habrá que contar con su presencia en un Congreso donde sus partidarios son mayoría y pieza clave para un eventual acuerdo nacional. De hecho, los resultados de la elección evidencian la existencia de una importante fuerza progresista que conserva una capacidad efectiva de movilización.

Más allá de las expresiones descalificadoras que se lanzaron en la plaza pública, lo cierto es que se contraponen dos modelos económicos, políticos y sociales. Dos visiones relacionadas con las prioridades a tener en cuenta en una Colombia fragmentada que hace parte de un

mundo donde están en juego presiones similares y se forman bandos antagónicos que fomentan la animadversión hacia lo diferente.

Gustavo Petro construyó su proyecto y lo proyectó en su discurso en torno a los menos favorecidos, los pobres, los marginados e ignorados y operó oponiendo a pobres y ricos sin matices. Abelardo De la Espriella retoma el leit *motiv* del discurso de Álvaro Uribe de la seguridad democrática: seguridad e inversión. Su campaña se apoyó en la promesa de fortalecer las instituciones de seguridad y la promoción de políticas económicas orientadas al mercado.

Desde una perspectiva política, el resultado puede interpretarse como una reacción ante dificultades relacionadas con el aumento de la violencia en algunas regiones del país, los problemas ficales y la incertidumbre económica.

El nuevo mandatario heredará un escenario caracterizado por la desconfianza mutua. Ello, concretado en la estrechez del resultado electoral indica que el nuevo gobierno carecerá de mandato hegemónico por lo que uno de los principales desafíos será el de la gobernabilidad. Es una situación que augura fuertes tensiones entre el Ejecutivo, el Congreso y diversos actores sociales. En otros términos, el éxito del nuevo gobierno dependerá no solamente de la implementación de sus propuestas programáticas, sino también de su capacidad para generar acuerdos con los que no apoyaron la candidatura del presidente electo.

Alrededor del nuevo mandatario se aglutinarán las fuerzas conservadoras, los grandes empresarios y las empresas multinacionales que buscan recuperar terreno. Es posible que el gobierno esté en manos de tecnócratas. Sin embargo, todo gobierno depende de los tentáculos que pueda extender en las regiones y de maquinarias políticas que cobran lo suyo. El Centro Democrático ya se autoproclamó partido de gobierno y detrás de esta organización están Cambio Radical, el Partido de la U y sectores conservadores del Partido Liberal, así como organizaciones y movimientos cristianos. Con el Pacto Histórico estarán los liberales social demócratas y algunos sectores del llamado centro. Nada nuevo a lo ya conocido si bien la estabilidad del régimen dependerá de su capacidad para recuperar el

control territorial sin afectar los costos humanitarios ni violar el orden constitucional que garantiza el respeto de los derechos conquistados por las minorías.

Otro tema que causará controversia es el de la política exterior y de contera el lugar que ocupará Colombia en los escenarios internacionales. Abelardo De la Espriella manifestó durante la campaña que cambiaría la orientación internacional del país No solamente anunció su intención de fortalecer las relaciones con el gobierno de Donald Trump y restablecer plenamente los vínculos diplomáticos con Israel. Siguiendo la ruta trazada por el presidente estadounidense y Javier Milei, el presidente argentino, De la Espriella ha expresado su deseo de sacar al país de espacios como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, violando compromisos con otros países y agencias internacionales. De hecho, tanto el respeto a las instituciones como su política exterior serán indicadores importantes para evaluar el alcance político anunciado por el presidente electo. La respuesta depende tanto de la apuesta que hace De la Espriella como de las decisiones que adopte Estados Unidos, país que ha sido claro en afirmar que su ambición es volver a controlar su patio trasero para contrarrestar el poder de China en la región y el mundo. ¿Optará el nuevo presidente por hacer de Colombia un Estado soberano o preferirá convertirlo en Estado vasallo?

La elección de 2026 dará lugar a una prueba de la fortaleza de las instituciones y de la democracia colombiana la cual como cualquier democracia concebida como forma de organización política del Estado debe ir siempre acompañada de la defensa del pluralismo y de la participación, sin las cuales el mecanismo democrático corre el peligro de esterilización y de congelamiento burocrático. Participación y pluralismo que deben obviamente permear la relación entre sociedad e instituciones.

Rubén Sánchez David

Foto tomada de: Cadena SER